



En memoria de Alfonso Lacadena García-Gallo

El equipo editorial de la Revista Española de Antropología Americana, junto con los compañeros de la hoy Unidad Docente de Antropología de América y, globalmente, de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, está de luto por el fallecimiento de Alfonso Lacadena García-Gallo en febrero de 2018. Su desaparición supone la pérdida de un investigador de máximo prestigio en el ámbito mesoamericanista, en plena madurez intelectual, y de un profesor entregado y entusiasta.

La revista está preparando, con el profesor Andrés Ciudad Ruiz al frente en calidad de editor invitado, un número extraordinario dedicado a su memoria, que tiene prevista su publicación a lo largo de 2019. Nos adelantamos a esa publicación, no obstante, para, en primer lugar, agradecer a María Elena Vega Villalobos y Erik Velásquez García, ambos de la Universidad Nacional Autónoma de México y profundos conocedores del trabajo de Alfonso Lacadena en el campo de las escrituras maya y nahua, que nos hayan enviado un obituario relacionando y valorando los elementos principales de su valiosa contribución a dichos estudios. El lector lo puede encontrar en las páginas del presente volumen.

Queremos también, por otro lado, dejar constancia de la trayectoria de Alfonso en el Departamento de Historia de América II (Antropología de América) hasta su disolución y conversión en unidad docente en noviembre de 2017. Esa trayectoria no puede jalonarse con hitos institucionales; Alfonso, que se incorporó al mencionado departamento en diciembre de 2004 de la mano del Programa Ramón y Cajal, no tuvo tiempo de dejar su impronta en ese terreno. No obstante, quienes fuimos sus colegas y amigos y quienes fueron sus discípulos conocemos bien los proyectos que emprendió y la huella que marcó. Fue la convicción personal de que la investigación y la docencia constituyen dos esferas provechosamente interrelacionadas, incompletas la una sin la otra, la que le llevó, a la hora de volver a instituciones científicas españolas tras su paso por la Universidad Autónoma de Yucatán y la Universidad Nacional Autónoma de México, a la Universidad Complutense de Madrid, de la que había salido como licenciado y como doctor.

En el momento de su reincorporación, participaba como epigrafista en el Proyecto Río Bec (Campeche, México), dirigido por Dominique Michelet y Marie-Charlotte Arnould, ambos de la Unité Mixte de Recherche Archéologie des Amériques (CNRS y Université Paris 1), y como arqueólogo y epigrafista en el Proyecto «La entidad política de Machaquilá durante el Clásico Tardío y Terminal (Guatemala)», dirigido por Andrés Ciudad Ruiz, de la UCM. Por entonces ya había reunido, en la Facultad de Geografía e Historia de la UCM, a un grupo de alumnos interesados en el estudio de la escritura maya, con los cuales instituyó un Seminario que más tarde se desdobló para acoger estudiantes con distintos niveles; en tales seminarios siguió en cierta

manera la idea de los talleres que él mismo había impartido, y seguiría impartiendo después, en las reuniones de la Asociación Europea de Mayistas.

La dirección del Proyecto «La construcción social de la ciudad maya: identificación de unidades administrativas en los centros urbanos del periodo Clásico (siglos II-X d.C.)», del que fue Investigador Principal, se solapó en el tiempo con su paso a la figura de Profesor Contratado Doctor y la ampliación de su dedicación como docente con alumnos en primer curso de grado. Para ellos diseñó clases prácticas en las que, siguiendo el espíritu del Plan Bolonia, les brindó la oportunidad de tocar –medir, describir y clasificar– reproducciones fieles de puntas del periodo Paleoindio o la de reconocer correctamente restos óseos mediante su comparación con un modelo de esqueleto a escala natural. La reunión de las colecciones de puntas y restos óseos y la adquisición del modelo fueron también iniciativa suya.

Pocos años después, mientras desempeñaba el cargo de Secretario Académico del Departamento de Historia de América II (Antropología de América) y participaba como epigrafista en el Proyecto Petén-Norte Naachtún, dirigido por Philippe Nondédéo (UMR Archéologie des Amériques, CNRS / Université de Nanterre - Paris X), fue nombrado director del Museo de Arqueología y Etnología de América, en la Universidad Complutense. Para él ideó un plan de actuaciones que arrancó con un programa piloto, aprobado como Proyecto de Innovación Educativa por la propia UCM, destinado a documentar distintos ámbitos de las culturas indígenas americanas en relación con las piezas que conforman la colección del museo y a generar guías docentes para su uso con alumnos de distintos niveles.

Aunque la enfermedad desaconsejó su desplazamiento a las excavaciones, Alfonso tuvo tiempo de apasionarse con su participación, junto con Andrés Ciudad Ruiz, Jesús Adán Pavón y Ana García Barrios, de la UCM y la Universidad Rey Juan Carlos, en el Proyecto «Estructura y dinámica de las élites intermedias de la ciudad maya clásica de Palenque: los conjuntos secundarios del Grupo IV», desarrollado en colaboración con el Proyecto «Grupo IV: un estudio interdisciplinario de un espacio residencial en la antigua ciudad de Lakamha», bajo la dirección de Rodrigo Liendo Stuardo, de la Universidad Nacional Autónoma de México. También tuvo tiempo de saber, esta vez para su profundo pesar, de la disolución del Departamento de Historia de América II (Antropología de América), a la que se había resistido con fuerza en una fase previa del proceso. A la vez legado y proyecto de futuro, el Departamento representaba para él la materialización institucional de la investigación antropológica americanista en España y la muestra del irrenunciable grado de especialización alcanzado por la universidad española. Ojalá logremos esquivar, en el futuro próximo, los efectos negativos que vio en su desaparición.

Excelencia, entrega y entusiasmo. Estas cualidades del quehacer y la personalidad de Alfonso Lacadena han estado presentes en todas las empresas docentes e investigadoras que acometió. Ellas son también la huella que nos ha dejado marcada en la memoria a sus compañeros y a sus discípulos.